

El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu.

Sylvia Meichsner

Sylvia Meichsner

Maestra en sociología por la Universidad de Bielefeld (Alemania) y la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (Paris). Experiencia docente en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y la Universidad de Baja California. Líneas generales de investigación: sociología y metodología de Pierre Bourdieu, globalización y efectos locales de lo global, métodos de investigación cualitativos. Actualmente estudiante de doctorado del Colegio Goldsmiths/ Universidad de Londres.

Abstract:

El artículo “El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu” revela las reflexiones de este autor sobre el campo político en el contexto de las nociones claves de su teoría social. Esto incluye examinar las distintas formas del capital político, al político como actor en dentro de dicho campo, así como su relación circular con los partidos políticos.

Palabras Clave: *Bourdieu, campo político, capital político, sociología política*

Aunque la obra de Pierre Bourdieu (1930-2002) es bien conocida, sus trabajos sobre el campo político han quedado hasta la fecha casi inapercibidos. La ocasión de las elecciones gubernamentales en México, en el año 2006, parece dar una buena razón para presentar esta parte, no obstante muy interesante de su teoría, la cual parece ser un instrumento útil de análisis para cualquier proceso electoral.

Como las nociones de la sociología de la cultura de Bourdieu son únicamente comprensibles en su interpretación, se presentan aquí primero las nociones básicas de dicha teoría, para abordar después las especificaciones sobre mecanismos y estrategias de acumulación de poder en el campo político.

1. La teoría de las formas simbólicas

En su obra célebre “La distinction. Critique sociale du jugement” (1979), Pierre Bourdieu¹ relaciona los estratos sociales con las disposiciones del gusto específicas a cada clase y las distintas formas del estilo de vida que se manifiestan en estrategias de distinción simbólica. Estas sirven para aumentar reconocimiento, influencia, honor e importancia. Bourdieu quería mostrar estas relaciones con la intención de crear una teoría sociológica sobre las distintas formas de prácticas culturales.

¹ Pierre Bourdieu nació en 1930 en un pueblo campesino de Francia. Después de haber concluido el Liceo, entró a la elitista “Ecole Nationale Supérieure” en París. Catedrático de filosofía en 1955, enseñó durante un año en un Liceo de provincia antes de comenzar su servicio militar en Argelia. Allí trabajó en la sociedad tradicional cabila y los efectos que tienen las transformaciones económicas y políticas sobre este tipo de sociedad. Bourdieu desarrolló ideas sobre el intercambio de bienes simbólicos que observó, principalmente influenciado por la obra de Claude Lévi-Strauss. Avanzando en sus estudios nacen dudas de lo que hizo su antiguo maestro y, después de un tiempo de fuertes luchas internas, desarrolló sus propias ideas. De su estancia resultó la publicación de una serie de libros sobre Argelia.

Al volver de la guerra enseñó dos años en la Facultad de Ciencias Sociales en Lille, donde comenzó a orientarse más hacia la investigación. Sus primeros campos fueron las prácticas culturales y el éxito escolar. De ello resultaron una serie de artículos y de libros entre los que destacan “Los herederos. Los estudiantes y la cultura” con Jean-Claude Passeron que liberó generaciones de estudiantes de sus dudas que tenían por su modesto rendimiento escolar. Trabajó temas como la fotografía, los museos, el campo científico y el campo universitario.

En 1964 se convirtió en director de estudios para sociología en la futura “Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales” en París. El estuvo el primer tiempo en el centro de investigación de Raymond Aron lo cual le ayudó mucho en su carrera, y comenzó a dirigir en las ediciones Minuit la colección “El Sentido Común”, que propone, junto a estudios sociológicos de autores a menudo jóvenes, obras de autores clásicos, traducciones en ámbitos como la filosofía, la lingüística, la etnología etc.

A fines de los años sesenta las áreas abordadas se vuelven cada vez más diversificadas. Si bien la educación continúa ocupando un lugar central, estudia también otros aspectos de la producción y el consumo de bienes culturales.

Juzgando demasiado estrecho el cuadro existente de revistas de sociología para las publicaciones inspiradas por sus hipótesis, crea en el año 1975 una revista nueva, los “Actes de Recherche en Sciences Sociales”. Esta publicación, que refleja su punto de vista sobre el campo de las ciencias sociales, descansa, entre otros, de los principios siguientes: Cuestionamiento de la jerarquía social de los objetos de estudios, rechazo de las convenciones académicas de presentación y de formalización, tal como la cooperación entre las diferentes ciencias sociales.

Bourdieu fue elegido profesor en el Colegio de Francia en 1981 (uno de los honores más importantes para los científicos en Francia), donde enseñó hasta el año 2000, cuando tuvo que dejarlo por haber alcanzado el límite de edad.

Sucedieron obras dedicadas a la enseñanza, al arte, a la literatura, la política, a la oposición masculino-femenino y a cuestiones de teoría o de filosofía.

Murió en el año 2002 con varios proyectos de investigación todavía pendientes.

La idea clave de la suposición que en realidad toda la sociedad funciona según los principios del intercambio económico. Identificó distintas estrategias de explotación tal como mecanismos de poder que se reproducen continuamente por medio de formas de práctica y de cultura, sobre las que llamó la atención para sensibilizar los efectos escondidos de opresión². Con este propósito, Bourdieu desarrolló un esquema de categorías tomando como punto de partida nociones desarrolladas por el modelo de análisis económico, con los cuales se propone estudiar las relaciones sociales de intercambio.

1.1. Una idea espacial de la sociedad

La concepción de Pierre Bourdieu está fuertemente influida por dos tradiciones teóricas normalmente en competencia: la teoría de clases de Carlos Marx orientada hacia el papel de las determinaciones puramente materiales (Marx/ Engels 1980: 27) y la teoría de capas, según Max Weber, que distingue entre la clase economicamente definida y la posición que cada uno tiene marcada por un cierto estilo de vida (Weber 1972: 179, 180).

Bourdieu va más lejos de estos dos principios unificándolos y combinándolos. De esta manera, crea un modelo de explicación que no solamente sirve para comprender la posición social de ciertos grupos, sino también para conocer la tendencia de sus actores respectivos y recrear el orden existente por sus actitudes.

El modelo del espacio social pluridimensional en el cual el mundo social es reproducido (Bourdieu 1997a: 35, 36), rompe con las ideas tradicionales de jerarquía social basado en la imagen de una sociedad apilada en forma de pirámide, en la cual cada clase mantiene cierta posición debido a sus condiciones de existencia material. Según él, el espacio social es más bien estructurado por la distribución desigual de las distintas formas del capital, las que voy a presentar ahora.

1.2. Las distintas formas del capital

Igual que en las estructuras económicas reales, el capital de los actores obedece a la ley de acumulación: puede ser acumulado por inversión y puede por partes ser pasado por medio de herencia. Aparte de eso es posible producir ganancias por medio de una inversión de capital ventajosa. “Capital” es comprendido como equivalente a “poder” (Bourdieu 1983:184), distinguiéndose principalmente en tres variedades convertibles entre ellos: el capital económico, social y cultural.

Un cuarto tipo del capital, el capital simbólico, es una forma especial a base de disponibilidad de los tres otros y del reconocimiento social que se obtiene por ellos.

1.2.1. Capital económico

² La teoría de Bourdieu forma una síntesis de distintas tradiciones filosóficas y socio históricas que siempre fueron discutidas aparte: Marx y Mauss, Durkheim y Max Weber, Cassirer y Wittgenstein, Husserl y Lévi-Strauss, Merleau-Ponty e Austin, Bachelard y Panofsky (Wacquant 1996: 85). Aunque raras veces citado por él, Bourdieu admite también una fuerte influencia de Goffman sobre su obra (Swartz 1997: 29).

El capital económico comprende la propiedad de bienes, sueldo y todas las otras fuentes de ingreso (Müller 1986: 166). Es la especie de capital mejor convertible y como constituye la base para la obtención de las otras (Bourdieu 1983: 196).

1.2.2. Capital social

Capital social comprende una red de contactos estables, útiles y en caso de necesidad movibles, que surgen de la pertenencia de grupos sociales donde los miembros se conocen y reconocen mutuamente (Bourdieu 1980b: 2). Su volumen depende de la expansión de la red y del volumen del capital de los partners de relaciones (Bourdieu 1983: 191). Cuanto más extenso es, mejores son las oportunidades de ganancia en la reproducción del capital económico y cultural (Bourdieu 1974: 13, 14; Schwingel 1995: 87).

De esto se puede deducir que de dos personas con exactamente la misma cantidad de capital cultural y económico la que cuenta con el capital social más amplio mantiene una posición más ventajosa, porque ella puede aprovecharse de su efecto multiplicativo (Bourdieu 1980b: 2 y 1981c: 179).

Se acumula este tipo de capital por medio de un procedimiento muy cuidadoso y de esfuerzos a largo plazo. Eso quiere decir que hay que cubrir la utilidad que la relación tiene para uno durante el primer tiempo antes de poder pedir pequeños favores (Müller 1986: 166). Eso también quiere decir que las relaciones sociales deben ser cuidadas por la inversión de tiempo (Bourdieu 1983: 196 y 1980b: 3), como por el intercambio de palabras, regalos y otras cosas que sirven como signos de reconocimiento mutuo como miembro del grupo (Bourdieu 1983: 192).

1.2.3. Capital cultural

Esta forma de capital existe en tres formas:

El *capital cultural incorporado*, el cual se constituye, aparte del “gusto” y de las “buenas maneras”, también de cualidades cognitivas. Puede solamente ser adquirido por medio del proceso de socialización en familia y escuela exigiendo mucho tiempo. En ningún caso puede ser adquirido por medios de donación, intercambio o compra (Bourdieu 1983: 185, 186). El capital cultural incorporado queda siempre marcado por las circunstancias de su adquisición, que deja rasgos más o menos visibles, como por ejemplo la manera típica de expresarse de una clase o de una región (Bourdieu 1983: 187). Esta sometida a los mismos límites biológicos como su propietario (Bourdieu 1983: 189) y puede perder valor por un *Habitus* envejecido y las preferencias del gusto ahí relacionadas (Müller 1986: 167).

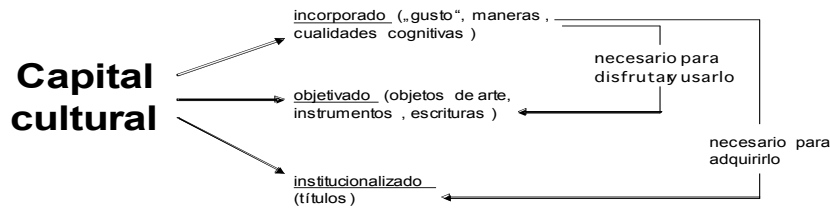
Bienes de la cultura como escrituras, pinturas e instrumentos son designados como *capital cultural objetivado*. Aunque el capital mismo es materialmente transferible, las cualidades y los conocimientos culturales que se necesita para poder gozar de esto no lo son (Bourdieu 1983: 188, 189).

La garantía legal de cualidades por medio de títulos académicos y certificados escolares se unen bajo la noción del *capital cultural institucionalizado* lo cual garantiza el alcance de capital económico, por medio del acceso a carreras profesionales correspondientes. Teniendo el título no se necesita más pruebas de los conocimientos y capacidades de una persona (Bourdieu 1983: 189, 190). La oportunidad de explotar esta clase de capital depende de la escasez de cada título en el mercado de trabajo de la época correspondiente,

es decir, cuanto es más fácil obtenerlo menos vale (Bourdieu 1983: 190; Müller 1986: 167, 168).

Esta clase de capital es independiente de la persona que la posee y también de los conocimientos que ella realmente tiene en un momento dado (Bourdieu 1983: 190).

El dibujo siguiente demuestra las tres formas básicas del capital cultural:



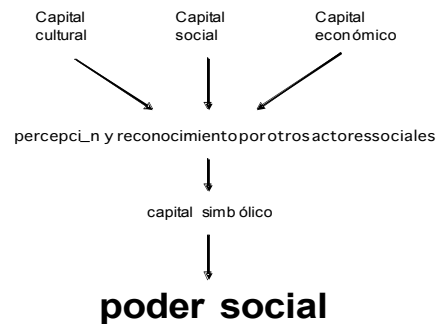
1.2.4. Capital simbólico

Una forma de capital especial es el capital simbólico³ o “prestigio”, comprendiendo bienes simbólicos como la credulidad que títulos escolares y académicos aporten a su propietario, la pertenencia a un grupo social que da fama a un individuo, tal como honor, buena reputación, respeto y reconocimiento por los otros (Bourdieu 1979: 331; Schwingel 1995: 86). Para la adquisición de estos bienes basados en modelos de percepción y criterios comunes (Bourdieu 1994: 187) se necesitan las otras tres formas de capital: capital simbólico que es la credulidad y autoridad que se atribuye a un actor gracias a su capital económico, cultural y social y a las oportunidades resultantes de imponer sus puntos de vista y sus valores como exclusivamente válidos (Bourdieu 1997b: 128), es decir, su poder social⁴.

³ “La noción del capital simbólico es una de la más complejas que Bourdieu desarrolló y se puede entender su obra entera como una búsqueda por las distintas formas y efectos de este tipo de capital” (Bourdieu/ Wacquant 1996: 151).

⁴ Este puede existir en forma de prestigio, carisma y encanto. Las relaciones de intercambio que ayudan a acumularlo (intercambio de regalos, atención, afecto y cariño) son fácilmente destrozables por ciertas palabras (Bourdieu 1981b: 70). Mientras que las otras formas de capital son independiente de la voluntad y del acuerdo de otros actores dentro del campo respectivo, el capital simbólico siempre necesita el reconocimiento por parte de los otros (Schwingel 1993: 110).

La relación entre capital simbólico y las otras formas distintas del capital se muestra en el siguiente dibujo:



El capital simbólico puede ser destruido por la desconfianza, la crítica etc. y como es muy apegado a su propietario, es difícilmente transmisible (Bourdieu 1992a: 118). Diferentes cantidades del capital simbólico son representadas por los diferentes estilos de vida.

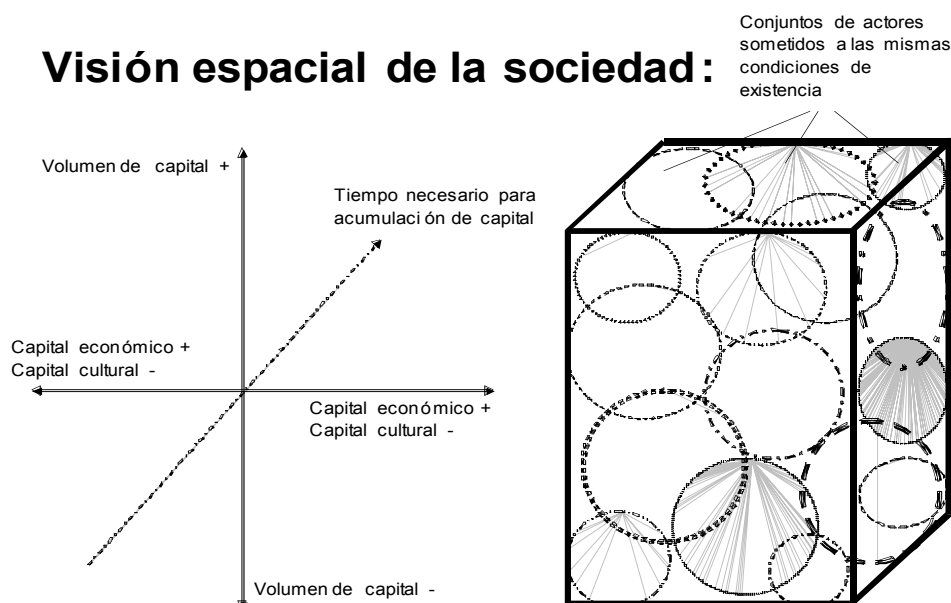
Entre las distintas formas de capital, contribuyen sobre todo el capital económico y el capital cultural a la formación de los criterios, según los cuales el espacio social en las sociedades de los países industrializados es construido. En consecuencia, los actores se reparten en el espacio social según una doble lógica:

Una consiste en que los grupos sociales se encuentran, según el volumen de su capital, en un orden jerárquico en la dimensión vertical, es decir, según la cantidad del capital social, económico y cultural de lo que disponen típicamente.

La segunda lógica se apoya sobre la relación relativa de las distintas formas del capital que mantienen los grupos entre sí. De esta manera, los actores son ubicados en la dimensión horizontal, dependiendo de como son dotados de capital económico y cultural. El tiempo para la acumulación del volumen del capital se presenta como tercera dimensión denominada “trayectoria”; (Bourdieu 1979: 128).

El cambio de la posición en el espacio social tiene que ser “pagado” siempre con trabajo, esfuerzo y sobre todo con tiempo (Bourdieu 1984: 4 y 2000: 94).

Visión espacial de la sociedad:



En sentido contrario, esto quiere que se puede llegar a conclusiones sobre el volumen del capital de un actor (Bourdieu 1984: 4) y también sobre sus preferencias, simpatías y deseos (Bourdieu 1994: 26) si uno conoce su posición en este espacio.

La posición de cada uno en el espacio social habla también de sus prácticas sociales y de las cosas que aplica para la vida cotidiana. Diferencias objetivas de reservas materiales y culturales se reflejan entonces en signos exteriores que sirven para explicar el propio estatus en la jerarquía de la sociedad y exigir el respeto correspondiente.

Pero el capital simbólico no se acumula solamente por poseer algo, este también puede producirse por *no* tener o hacer algo, aunque la posibilidad existiera (Bourdieu 1997b: 120, 121). Se puede también acumularlo, por obviamente no dar importancia a una relación de poder desigual, cuando por ejemplo un actor de alto rango se dirige al nivel de un actor de un rango más bajo, porque esto no sirve para eliminar la relación de poder. La renuncia a un comportamiento correspondiente al estatus real sirve más bien para ganar simpatía. Gracias a este prestigio aumenta el poder simbólico del actor (Bourdieu/ Wacquant 1996: 178). Para que estas “estrategias de desprecio” (Bourdieu 1979: 551) sean posibles, es necesario que el actor que las aplica, así como el actor frente al cual son aplicadas conozca, la pendiente social entre la posición real del actor y la posición tomada por la actitud práctica.

1.3. Clase trabajadora, pequeña burguesía y burguesía

De la distribución de las distintas formas del capital entre los miembros de la sociedad y la estructura de las relaciones de las formas del capital, nacen las clases. Pero Bourdieu no les toma por clases reales, sino por construcciones analíticas correspondiendo a una acumulación de capas y posiciones sociales (Bourdieu 1994: 25, 26). Ellas pueden ser

comprendidas como un conjunto de actores que son sometidos a las mismas condiciones de existencia, debido al hecho que mantienen semejantes posiciones en el espacio social (Bourdieu 1992a: 141).

Dependiendo de las prácticas sociales, Bourdieu distingue entre clase trabajadora, pequeña burguesía y burguesía. La posición de cada clase es marcada por diferentes rituales de compañía, variaciones del gusto, culturas del cuerpo y criterios de valores:

La *clase baja* o trabajadora es marcada por la aceptación tácita de la situación dada y una orientación estricta de lo práctico que hace virtud de lo que es necesario (Bourdieu 1966: 209). Es decir, que a la gente de esta clase le gustan más las cosas sólidas y teniendo “sentido práctico” en lugar de un “sentido bello” que no es de mucha utilidad en la vida cotidiana. Las preferencias y los gustos de esta clase no son aceptadas por las otras dos (Bourdieu 1979: 435-440).

Entre los miembros de la *pequeña burguesía* se puede notar una obediencia estricta a las reglas del orden social (Bourdieu 1966: 210) y el deseo de distanciarse lo más posible de la “cultura vulgar”, de la clase baja. Ellos tratan más bien de aprender de la cultura burguesa (Bourdieu 1979: 365-370) y demuestran muchas veces un comportamiento demasiado fingido y poco espontáneo.

La *burguesía*, también titulada clase dominante, es la mejor equipada en términos de capital y domina mejor las reglas del juego social: educación, gusto y maneras marcando el límite hacia la clase baja y la pequeña burguesía. La distinción hacia ellos, parecen formar parte de los actores como un don natural (Bourdieu 1966: 214-219). La aceptación de este límite por los miembros de las clases subordinadas fortifica y otorga capital simbólico, “prestigio”, a los burgueses acumulando de esta manera “ganancias de distinción” (Bourdieu 1979: 191), sirviendo para afirmar la identidad de esta clase y con esto la manifestación del orden social existente.

En la teoría de Bourdieu, “clase” entonces no se refiere a circunstancias estrictamente económicas, más bien siempre a las simbólico-culturales. Distintas formas de tener son traducidas en distintas formas de ser (Bourdieu 1997b: 59, 60; Müller 1986: 170). Diferencias económicas provocan diferentes estilos de vida que son dotados de reconocimiento por diferentes medidas. De esta forma, el gusto se vuelve un criterio de clase (Bourdieu 1966: 212). Por consecuencia existe aparte de la lucha de clases económica, una lucha simbólica (Müller 1986: 170) evocando los valores correctos, estándares legítimos y los distintos estilos de vida. La apropiación de estos últimos exige capacidades que son distribuidas de una manera desigual entre los miembros de las distintas clases: la burguesía dispone de las mejores oportunidades; la clase baja de las peores para imponer sus criterios de valores y de recibir reconocimiento.

1.4. Poder simbólico

Para el hecho de poder recibir reconocimiento sin aplicar poder o violencia abierta, Bourdieu formó la noción del “poder simbólico”. Se trata de una forma de violencia ejercida sobre uno o varios actores que, lo permiten por la producción y reproducción de las categorías de percepción existentes. Estos provocan que las circunstancias y el orden social existentes sean percibidos como evidentes y completamente naturales, de tal manera

que las relaciones de poder y del capital son reconocidas sin darse cuenta de su carácter artificial (Schwingel 1995: 115). Esto es el resultado de la interacción entre las estructuras de la sociedad y los modelos de percepción, reacción y acción característicos a cada clase. En términos del estilo de vida, eso quiere decir que el mundo social es percibido y reconocido como no-cambiable, gracias a la percepción cotidiana de la jerarquía de los estilos de vida como un orden natural.

1.5. El habitus como mediador entre individuo y sociedad

Los modelos de percepción, del pensamiento y de la reacción⁵ mencionados son adquiridos e interiorizados por los individuos por medio de actividades cotidianas (Bourdieu 1992a: 116). Impactan cuando provocan cierto comportamiento de un actor y eliminan con gran probabilidad un comportamiento alternativo (Bourdieu 1986: 40), es decir, que llevan a la toma de posiciones sistemáticas delante del medio ambiente. Esta posición básica grabada sobre todo durante la socialización familiar se llama *Habitus*. Este funciona como mediador entre la historia (individual y colectiva) y la inclusión a la sociedad de un individuo, Este concepto, el cual fue inspirado por la gramática generativa de Noam Chomsky (Bourdieu 1992a: 28), forma la noción clave para la teoría de Bourdieu.

El *Habitus* contiene entre otros modelos estéticos de clasificación, el juicio y la acción que forman la base de un estilo de vida. Bourdieu nombra el conjunto de estos modelos también como “gusto” (Bourdieu 1979:193).

Como esquema interior de una forma de vida inconscientemente sistemática, el gusto es responsable de realizar exactamente el estilo de vida que coincide con las condiciones de existencia en la sociedad, es decir con la posición del actor en el espacio social (Schwingel 1995:110).

Pero el *Habitus* no es una obediencia ciega de reglas⁶ o determinismo inevitable⁷. Se trata más bien de un sistema de disposiciones del comportamiento (Bourdieu 1987:98), relativamente estables de un actor a lo largo del tiempo, que funciona con la seguridad automática de un instinto (Bourdieu 1987:191), es decir sin reflejarse explícitamente. Se forma una relación con un cierto medio como respuesta a sus exigencias particulares, y responde por esto de la mejor manera a las condiciones de existencia social específicas que

⁵ *Esquemas de percepción* que dan estructura a la percepción cotidiana del mundo social; *esquemas del pensamiento* compuestos de “teorías” de la vida cotidiana y de muestras de clasificación que ayudan a los actores a interpretar y ordenar mentalmente el mundo social y también de normas éticas implícitas sirviendo para juzgar procesos y hechos sociales; *esquemas de actuar* que producen las prácticas individuales o colectivas de los actores (Schwingel 1995: 56).

⁶ „Puedo decir que todas mis reflexiones partieron del punto: ¿cómo puede ser arreglado el comportamiento sin que sea basado en la obediencia de reglas ?“ (Bourdieu 1992a: 86)

⁷ Bourdieu rechaza la interpretación del *Habitus* como “destino”“incambiable y subraya la apertura de este sistema de disposiciones que es siempre enfrentado e influenciado, por nuevas experiencias. Pero como se realiza la percepción de estímulos y experiencias nuevas con ayuda de categorías construidas a base de experiencias anteriores, las disposiciones de los comportamientos inicialmente apropiados son confirmados, volviéndose de esta manera también duradera (<biblio>).

dicho medio le fija (Bourdieu 1992a:116). Si este sistema encuentra condiciones semejantes a las de su formación, se reactiva y permite una adaptación sin problemas por medio de la producción de modos del comportamiento perfectamente adaptados. En condiciones diferentes a los de su formación, nace en el actor rápidamente el sentimiento de estar en el “lugar equivocado”. Por consecuencia, un actor siempre será atraído por circunstancias semejantes a las de la formación de su *Habitus*. Escogiendo inconscientemente lugares, eventos y contactos correspondientes, las disposiciones del *Habitus* son reforzados y protegidos contra la crítica, la crisis y los cuestionamientos (Bourdieu 1987: 114; Bourdieu/ Wacquant 1996: 168).

Por la mediación del *Habitus* específico, a cada clase se establece una relación entre la cultura del gusto y la estructura de la clase, de manera que se puede asociar ciertas prácticas culturales y objetos de un estilo de vida simbólico, a las posiciones sociales correspondientes. Éstos tienen el efecto de mecanismos de estructuración social y organizan el diseño social del mundo de los actores. Los límites objetivos se convierten entonces límites de sentido: la experiencia que fue hecha con los límites reales se transforma en la capacidad de anticiparlos en los pensamientos (Bourdieu 1979: 549) de manera que los actores solamente tratan de apropiarse lo que les corresponde oficialmente y se niegan lo que no les corresponde oficialmente (“esto no es para nosotros”; Bourdieu 1979: 550 y 1985: 18).

La relación que uno tiene con el mundo social y el valor que los actores se dan en este último, se transmite fuertemente en el volumen del espacio que ellos se atreven a ocupar con su cuerpo y también por el tiempo ajeno que suelen ocupar con gestos y mímica. Esta actitud corporal incorporada, la *hexis* corporal, se define como una dimensión de base del sentido de orientación social (Bourdieu 1982b: 738) y representa una manera práctica de experiencia y expresión del valor social propio (Bourdieu 1979: 552).

El *Habitus*, siendo el mismo por todos los actores de una clase (Bourdieu 1987: 103, 112), y como parte integral de la personalidad, representa una pieza de sociedad interiorizada e historia acumulada (Bourdieu 1981c: 305). A parte, de esto contribuye a estabilizar y reproducir las estructuras sociales existentes, porque los actores perciben e interpretan las cosas, actúan y construyen la realidad gracias a él siempre de la misma manera (Bourdieu 1987: 101, 107). Pero el *Habitus* se manifiesta solamente en relación a ciertos alrededores sociales y puede ser muy diferente, según sus características específicas (Bourdieu/ Wacquant 1996: 168), porque dentro de sus límites el *Habitus* es ingenioso y sus reacciones no son siempre previsibles (Bourdieu 1989: 26, 27).

1.6. El campo como equivalente y complemento del Habitus

La estructura en la que el *Habitus* opera se llama campo. Entre *Habitus* y campo existe una relación dialéctica en el sentido de que el *Habitus*, formado en un campo específico, es capaz de instruir actitudes en él que tienen sentido (Bourdieu 1987: 122). Las actitudes son entonces siempre el resultado de un encuentro entre las disposiciones específicas a cada clase dentro del *Habitus* y las dinámicas y estructuras de los distintos campos. Las distintas formas de práctica resultan de la interacción del *Habitus* de un actor, de las condiciones

específicas del campo en lo que la acción tiene lugar y de la provisión de los actores concernidos con capital.

Estos campos que se llaman también campos de lucha, de poder o de juego (Bourdieu 1987: 96; Bourdieu/ Wacquant 1996: 127-130), existen en un número no definido y funcionan como espacios parciales del espacio social ya mencionado. Estos son descritos como “microcosmos relativamente autónomos” (Bourdieu/ Wacquant 1996: 127) que suelen presentarse con la diversificación creciente de la sociedad. Ellos son marcados por los *enjeux* (noción francés intraducible: todo que está en juego, como las apuestas, las reglas del juego y las ganancias potenciales) específicos que consisten en todo lo que ayuda al poder simbólico a ser reconocido (Bourdieu 1979: 362). Los campos más importantes del espacio social son las clases, pero la noción del campo puede ser aplicada como tema de acciones: comida es un campo tal como la música, el arte, el deporte o la participación política. A parte del campo político, lo cual es el enfoque de este artículo, existe el campo de la literatura, el campo de la moda que contiene el campo de la “Haute Couture” etc. Los límites de los campos que pueden entrecruzarse en algunos casos (Bourdieu/ Wacquant 1996: 84), no son los mismos que los límites temáticos de un tema, pero contienen cada vez otras constelaciones de actores para los que algo valga la pena de luchar (Bourdieu/ Wacquant 1996: 130 y 135). Objeto de estas luchas es el mantenimiento o el cambio de las relaciones del poder dentro del campo, es decir de llegar a la posición más ventajosa. Los que disponen de una gran cantidad del capital simbólico característico para un cierto campo, prefieren siempre estrategias del mantenimiento, mientras que los actores dotados de poco capital simbólico tratan de aflojar o evitar las reglas del campo (Bourdieu 1980a: 115).

En el cuadro de los diferentes campos y de las luchas posicionales dentro de ellos, representan las distintas formas del capital un poder de disposición, determinando las oportunidades de ganancia (imposición de las reglas del juego y apropiación de los beneficios), semejante a los triunfos en un juego de naipes. Su importancia se distingue con los distintos campos y tipos de sociedad (Bourdieu/ Wacquant 1996: 128) de modo que se puede decirse al revés que el valor de las distintas formas del capital forman el criterio según él que se distinguen los campos.

A los objetivos de lucha ya mencionados se junta también el poder de decidir cuáles son los medios y apuestas adecuadas. Pero también la posición relativa de los campos en la jerarquía social es objeto de luchas con el objetivo de reconocimiento como última reserva, porque el reconocimiento como parte importante del poder simbólico permite imponer los propios criterios de valores frente a otros y de establecer reglas del juego obligatorios para todos.

Después de haber presentado las reglas generales del campo, voy a presentar las reglas y características específicas del campo político.

2. Reglas del juego, actores y “enjeux” en el campo político

Los trabajos de Bourdieu sobre el campo político fueron inspirados por Max Weber (1956 y 1972a), Robert Michels (1970) y Antonio Gramsci (1974). Por medio de ellos, Bourdieu quería rendir cuentas a la relación entre un político y sus electores. El quería demostrar las

reglas del juego escondidas del campo político, para animar a participar a las personas excluidas de ello (Bourdieu 2000: 70).

El punto de partida de sus reflexiones fue el supuesto que la población se cree bien informada por la inundación constante de noticias y se considera por eso capaz de juzgar objetivamente, mientras que los medios masivos no enseñan hechos, sino una cierta perspectiva de estos (Bourdieu 2000: 8). Cambiar esta perspectiva, influyéndola o mantenerla e imponer la propia idea de la sociedad como “legítima”, como la única correspondiendo a la realidad, forma el tema principal de la lucha política según Bourdieu (Fritsch 2000: 19).

Por consecuencia, Bourdieu quería desmontar las categorías más habituales de percepción y expresión para cuestionar radicalmente todo lo que fue considerado como evidente (Bourdieu 2000: 9). Además quería analizar las condiciones sociales de la habilidad política, es decir las estrategias comunicativas, para influir en la opinión pública, y verificar la línea que separa a los “profanos” de los políticos profesionales (Bourdieu 2000: 11)⁸.

2.1. El microcosmo “relativamente autónomo” del campo político

Como todo campo, también el campo político representa un microcosmos cerrado en sí mismo, por largas partes independientes de lo que pasa a fuera⁹. Cada campo político se organiza alrededor de dos polos, opuestos, por ejemplo “derecha” e “izquierda” o “liberal” y “conservador”. En su totalidad, el campo se define como sistema de distancias entre estos dos polos de tal manera que todas las actividades y discursos dentro de este campo pueden ser interpretados de una manera relacional, es decir como un juego de oposiciones y distinciones (Bourdieu 1991b: 500).¹⁰

Siendo a un mismo tiempo un campo de lucha y de poder, el campo político está intercalado en el gran total del mundo social (Bourdieu 1981a: 3). Las luchas tienen por objetivo cambiar las relaciones de fuerzas que dan estructura a este campo (Bourdieu 1981a: 3). Con esto se trata del derecho de hablar y actuar en nombre de una parte de la población (Bourdieu 1991b: 503) para legitimar monopolio del uso legítimo de las reservas políticas como el derecho, el ejército, la policía, los fondos públicos, la administración (Bourdieu 1991b: 497) y el poder de definir que es lo que pertenece a estas reservas (Collovald 1990: 898).

El resultado de estas luchas depende de la fuerza que logran a movilizar los organismos y actores fuera del campo. Eso quiere decir que es bastante importante el número de personas que se reconocen en el programa de un partido, tal como en la persona, portando funciones y que las aceptan (Bourdieu 1991b: 501).

⁸ La barrera entre personas políticamente activas y no activas se basa, según Bourdieu, en el hecho que las oportunidades de intereses en la política son desigualmente distribuidas entre los miembros de la sociedad, porque determinantes sociales como el nivel de la formación escolar y el género juegan un papel importante en esto (Bourdieu 2000: 34).

⁹ Debido a su referencia permanente a los electores y electoras, el campo político es sólo *relativamente* autónomo y *por buena parte* independiente (Bourdieu 2000: 63).

¹⁰ Políticos experimentados saben como tomar una posición ventajosa entre estos dos polos y como evitar posiciones que les acercarían demasiado a los de rivales potenciales (Bourdieu 1991b: 494).

Los productos políticos en forma de problemas, programas, análisis, comentarios, conceptos, acciones y eventos nacen de la relación concurrencial entre los representantes, entre los que los ciudadanos, reducidos al estatus de consumidores, tienen que elegir¹¹. En todo esto la probabilidad de que haya malentendidos es más alto, cuanto más lejos un ciudadano se encuentra del lugar de la creación de estos productos (Bourdieu 1981a: 3, 4).

El trabajo particular que rinden los actores del campo político, es decir todos los que logran provocar efectos dentro de él¹² (Bourdieu 2000: 35 y 52), para imponer una cierta perspectiva de hechos, ciertos temas de discusión e ideas líderes, sigue una propia lógica relacionada a la autonomía del campo político y sus *enjeux* particulares (Bourdieu 2000: 97). Estos últimos son varios, porque no solamente los límites del campo son objetivos de lucha (Bourdieu 2000: 74), sino también, en ciertas ocasiones, la capacidad de establecer alianzas (Collovald 1999: 112)¹³, el poder de imponer sus conceptos del futuro y de los principios de la división del mundo social (Bourdieu 2000: 63)¹⁴.

Para que a esto se junte la autoridad política incontestable (Pudal 1989: 312) y la identidad (Collovald 1999: 227 und 267)¹⁵ de un líder político, los políticos tienen verdaderamente que trabajar para ponerse en escena con ayuda de símbolos (Collovald 1999: 209). Una de las más importantes armas en esta lucha por una posición fuerte dentro del campo es la biografía personal de un político (Collovald 1988: 29). Además hay que marcar de una manera muy clara las características que aportan una distinción ventajosa frente a otros (Collovald 1999: 264), de poner el relieve de su armonía con el grupo que debe ser representado (Collovald 1990: 890) y de encarnar las distintas ideas del futuro que existen en este grupo (Collovald 1999: 275). En otras palabras, se puede decir que el político debe lograr de subrayar su nombre y el capital político representado por todos entre los otros (Collovald 1999: 216; Pudal 1989: 219). Eso pasa por el trabajo mediador que rinden los medios entre representante y representados¹⁶ formando una “superficie de corte” entre

¹¹ Bourdieu compara aquí actividad política con actividad económica: con referencia a Marx, que veía la sociedad separada en propietarios y no-propietarios de medios de producción, él distingue entre productores manteniendo el monopolio de la producción de productos políticos en un mercado formalmente accesible a todos, y los consumidores (los ciudadanos ordinarios) que tienen formalmente acceso a todos los productos entre los que pueden en principio elegir. Al mismo tiempo, él advierte expresamente que, en realidad, este acceso formal no existe para todos de la misma manera: solamente los ciudadanos bien informados tienen una verdadera libertad de elección, mientras que no hay otra alternativa para todos los otros, como no sea abstenerse de asuntos políticos o sea de someterse a las normas de su representante (Bourdieu 1979: 466-541).

¹² A parte de políticos y diputados forman también periodistas, comentaristas y los que realizan sondeos de opinión parte de esto (Bourdieu 2000: 35).

¹³ Para poder mantenerse en el poder se requiere la capacidad de asegurarse apoyo eficaz, es decir la disponibilidad de capital social (Collovald 1999: 112).

¹⁴ Estos principios de división, según los que grupos políticos organizan a si. mismos tal como a la percepción de otros, son hechos visibles en “actos de teatralización” como demostraciones, manifestaciones y ceremonias (Bourdieu 1991b: 496).

¹⁵ Esto se vuelve especialmente evidente en las luchas electorales donde los políticos demuestran su persona como principio de identificación apoyado de técnicas de marketing porque hay que subrayar la “unicidad” del líder político y también de aprovecharse de su autoridad carismática para volver a simpatizantes del partido en miembros entusiasmados del mismo (Collovald 1999: 114 y 227).

¹⁶ Bourdieu reconoce al periodismo como uno de los lugares donde se produce “magia política”, la base de la lógica del campo político. Con referencia a la teoría de la magia de Mauss (Mauss 1960: 3-83), que identifica la existencia de hechiceros, asistentes, público etc. como condición social para su producción, Bourdieu

capital cultural y político (Bourdieu 1992b: 806). Por medio de la vista específica sobre un político que los periodistas suelen comunicar al público, ellos son capaces de formar, estabilizar o dañar su reputación, prestigio y aceptación (Bourdieu 1991b: 513). De eso y también del hecho que los medios producen el contacto entre el político y el público (Bourdieu 2000: 76) nace una dependencia relativa del campo político del campo con respecto del periodismo y de sondeos que participan en la producción del capital simbólico de cada político y por eso son vitales para ellos. De eso sigue un interés particular de los políticos en establecer y mantener buenos contactos con los periodistas (Collovald 1999: 261).

2.2. Distintas variedades del capital político

Las últimas frases ya demuestran que el capital político es una forma de capital propia, que no puede simplemente ser clasificado entre las otras formas de capital: está directamente relacionado al campo correspondiente y es válido exclusivamente dentro de él, como lo son también todas las otras formas del capital (Bourdieu 2000: 64). Basado totalmente sobre reconocimiento, el capital político es una forma particular del capital simbólico ya explicado (Bourdieu 1981a: 14 y 1988: 2). Se puede comprenderlo como un crédito, basado en las operaciones múltiples de crédito con las que los actores prestan momentos de poder a una persona percibida como confiable gracias a su fiabilidad (Bourdieu 1991b: 504). Siempre dependiendo de como alguien es percibido y evaluado (Bourdieu 2000: 65), el capital político puede ser fácilmente cuestionado por escándalos e incidentes. De esta manera la reputación de un político o del conjunto de políticos en general puede ser lastimada. Por esta razón es la forma de capital más fácilmente destrozable (Bourdieu 1992b: 804)¹⁷.

La adquisición del capital político, que normalmente se concentra más en manos de pocos cuanto más hacen falta tiempo y capital cultural a los miembros sencillos y los simpatizantes para la participación activa en la política (Bourdieu 1991b: 490), puede ocurrir por acumulación o transmisión de necesidades (Fritsch 2000: 16). De esto resulta la distinción de las diferentes formas del capital político (Bourdieu 1991b: 504, 505; Fritsch 2000: 16, 17).

2.2.1. Capital de popularidad

El capital de popularidad es también nombrado “capital de ser personalmente conocido” y resulta del hecho de ser conocido y reconocido como tal por la propiedad de capacidades

nombrando Cámaras, diputados, periodistas, institutos de sondeo y asesores de comunicación como los participantes necesarios para la creación de magia política (Bourdieu 1992b: 806).

El papel particular de los periodistas en todo esto consiste en reforzar los discursos que hacen los políticos el uno para el otro y de darles resonancia. Esto ocurre especialmente cuando una media frase está insertada en declaraciones largas, dirigida a un fin para que los periodistas la recojan y reinserten como una pelota en el juego político (Bourdieu 1992b: 806).

¹⁷ Debido a la vulnerabilidad extrema del capital político, el oficio del político se vuelve sobre todo en tiempos de crisis una profesión altamente riesgosa (Bourdieu 1991b: 513).

específicas. Muchas veces, esto es el producto de conversión de capital acumulado en otras áreas, del *capital de notable* que puede consistir por ejemplo en reservas de tiempo o capacidades retóricas apropiadas por la vida profesional.

Mientras que su adquisición es estrechamente necesaria en un tramo de mucho tiempo, el *capital heroico* o *personal profético* resulta de una acción llena de sucesos (especialmente en el momento de la toma de posesión de una posición) en una situación que es percibida como crisis en la que no se puede esperar ayuda de organismos establecidos.

Las dos formas del capital personal político son relacionadas con la persona y desaparecen con su propietario.

2.2.2. Capital autoritario delegado

Contrariamente a las dos formas del capital de popularidad, el capital autoritario delegado no está relacionado con una persona, sino con el producto de una transmisión limitada y temporal del capital de un organismo a la persona de un político.

Aparte del *capital* simbólico de reconocimiento o *de fidelidad* de un partido, lo que siempre tiene que adquirirse a largo plazo por las actividades de sus miembros, este tipo de capital, contiene también el aparato de movilización y la burocracia correspondiente de una organización, tal como los principios políticos particulares¹⁸.

La transmisión del capital político, del partido al actor individual, sucede por el acto de institución con que se denomina el candidato para las elecciones, en cambio por su entusiasmo, en forma de tiempo invertido, de trabajo y de sumisión a los principios del partido. Bourdieu ve esto como una relación de intercambio entre partido y funcionario, en el sentido que el organismo da todo a los que daban todo a él, incluyendo el poder sobre sí mismo (Bourdieu 1991b: 505). El candidato también da todo al organismo porque le debe todo, porque no será nada sin el organismo y porque el candidato no podrá traicionar a el organismo sin traicionarse a si mismo.

El organismo entonces presta el *capital de funciones* a los que han invertido en él en forma de servicios rendidos. Esta forma de capital da acreditaciones exclusivamente por medio de la posición ocupada. En esto, los servicios de un político son mejor apreciados, cuanto más alto hay que suponer el costo psíquico. De esta manera, la dependencia psíquica se junta a la dependencia material, haciendo la pérdida, en caso de exclusión, o de dimisión, doblemente dolorosa (Bourdieu 1991b: 506).

El capital específico de un político puede ser comprendido como puro valor fiduciario, es decir como capital resultado de la administración y representación de los intereses de los miembros del grupo. La confianza del grupo o partido es fácilmente destrozable por

¹⁸ De esto hay que entender empleados y empleadas de un partido capaces de movilizar miembros, seguidores y simpatizantes organizando la publicidad necesaria para ganar votos. La colección de votos significa la conservación de empleos dentro del partido la cual permite mantener el aparato de empleados y empleadas. En un sentido más largo esto comprende también tradiciones de reclutamiento, formación y selección de empleados tal como fidelidad hacia el partido y una cierta manera de percibir el mundo social reflejándose en la práctica cotidiana y las acciones políticas del personal y de los miembros del partido (Bourdieu 1991b: 505).

sospechas, escándalos y mentiras. Se encuentra en más peligro, cuanto más capital esté relacionado con su persona¹⁹.

El mantenimiento de esta forma de capital tan débil exige esfuerzos permanentes por lado del político, necesarios para la acumulación del crédito²⁰, tal como para evitar la desacreditación. Estos son marcados con gran prudencia en anuncios públicos²¹, silencio, encubrimiento y el intento de evitar todo lo que puede invitar al adversario político a desacreditar al político. A eso se suma el esfuerzo de aparecer consistente en pensamientos y hechos a lo largo del tiempo (Bourdieu 1991b: 504). Si el político llega a producir una imagen de honestidad, altruismo y sumisión a las reglas del juego dominantes, se puede contar con un posible fortalecimiento del capital simbólico, tan necesario para el ejercicio del poder (Bourdieu 1994: 240, 241).

Eso es reforzado por la popularidad, donde el acceso es controlado por el partido por medio de acordar posiciones prestigiosas y el arreglo de actuaciones eficaces en la publicidad (Bourdieu 1991b: 506).

Las formas mencionadas del capital político, sobre todo el capital de fidelidad y el de funciones de un actor, dependen muchísimo del partido al cual el político pertenece y también del valor que él tiene en medio de esto (Bourdieu 2000: 65)²². De eso surge que el funcionario depende al menos de igual manera del partido que de sus electores y que está obligado a contribuir al mantenimiento y alargamiento de su aparato y de sus posiciones (Bourdieu 1991b: 506, 507).

El conjunto de posiciones dentro de un partido y de los organismos (o empresas) relacionados, sirviendo como aparato de movilización²³, forma también un instrumento de poder que no depende en primer lugar de resultados de elecciones (Bourdieu 1991b: 506). Bourdieu lo nombra por eso *capital político objetivado*. Entre los políticos hay una competencia muy viva por el acceso a este tipo de capital, es decir por el poder dentro del partido. Aquel que logra decidir la competencia interna por sí mismo es encargado por el

¹⁹ Como prueba de esto, Bourdieu hace referencia a la observación; lo que vale en el discurso político no es solamente una argumentación lógica, sino también provocar de manera adecuada (por ejemplo, por medio de caricaturas, polémicas etc.) la desacreditación personal del adversario político (Bourdieu 1991b: 513).

²⁰ Refiriéndose a Benveniste (1969: 115-121), Bourdieu vincula con la noción del *crédito* en este contexto la idea de una “potencia mágica” proyectada en un ser humano de lo que se espera protección y en lo que se cree por esto (Bourdieu 1991b: 504).

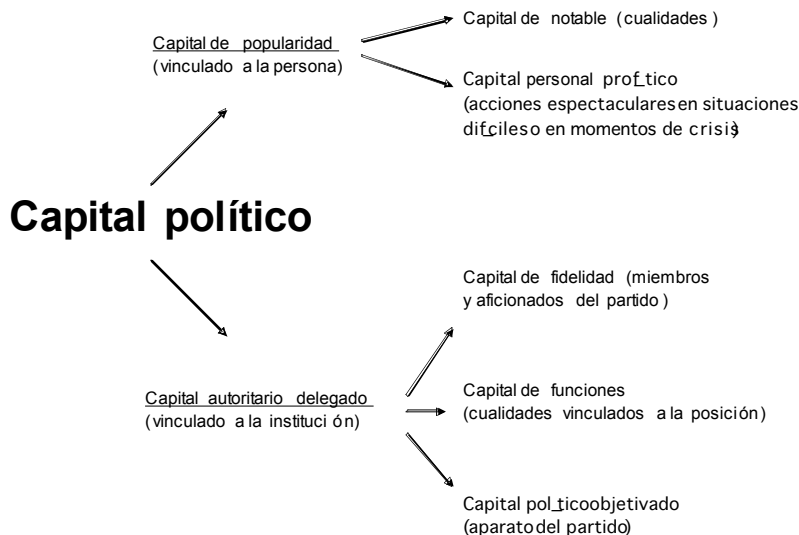
²¹ Esta se deja observar sobre todo en los discursos de políticos experimentados y es medida especialmente por el grado del encubrimiento de su discurso (Bourdieu 1991b: 513).

²² Bourdieu utiliza en este lugar la comparación entre el partido y una especie de banco para capital político específico que esta administrado por personas como el secretario general semejante como por un banquero y oficialmente acreditado por procesos burocráticos dentro del partido (Bourdieu 2000: 65).

²³ Como aparato de movilización se debe aquí comprender una interacción de distintas funciones y portadores de funciones (como por ejemplo asesores y portavoces de prensa) que son movilizados para el político y que se dedican en el mismo tiempo a la movilización de los seguidores (Bourdieu 1991b: 506, 507).

partido para lanzarse a la lucha para ganar los “profanos”²⁴ y de comunicarles el programa y los objetivos del partido (Bourdieu 1991b: 506)²⁵.

Antes de pasar a la relación entre político y partido, el dibujo siguiente demuestra las distintas formas del capital político para una mejor comprensión de cómo son las relaciones entre ellas:



2.2. La relación circular entre el partido y el político

Transmitiendo cualidades y otras cosas más al político, el partido es también: la simple unión de miembros particulares que se vuelve una persona imaginaria por la transmisión del mandato al político (Bourdieu 1992a: 180)²⁶.

El acto simbólico de la representación que se refiere al partido mismo, tal como a su relación con otros grupos, ayuda al grupo representado y simbolizando existencia. De hecho siendo parte del grupo, el político se vuelve símbolo de este mismo (Bourdieu 1985: 38-41 y 1992a: 175).

²⁴ De esto surge que la lucha por el monopolio de poder que consiste en imponer ciertas puntos de vista llevado a cabo entre los profesionales de ciertos oficios, quienes hacen la distribución ilegal de medidas necesarias para la producción de ideologías (Bourdieu 1981a: 6), mientras que los “productores de menudeo independientes” (Bourdieu 1991b: 506) se quedan sin posibilidad de acceso a capital político objetivado y no logran hacer escuchar sus ideas en público.

²⁵ La lucha por electores y electoras tal como por el derecho de representarles se lleva a cabo suplementemente por la verdadera lucha en el campo político, la lucha por el poder (Bourdieu 1981a: 13).

²⁶ Los señales visibles de este proceso haciendo entonces de un grupo lo que es comprenden “una especie de oficina central con personal permanente, una oficina con todo en lo consiste una forma organizacional burocrática – sello, abreviación oficial, firma, transmisión del derecho a la firma, sello oficial etc.” (Bourdieu 1992a: 176).

El representante de un mandato y el partido que pone sus esperanzas en él, están vinculados por una “relación mágica de identificación” (Bourdieu 1991b: 504)²⁷. El político es obligado a apropiarse de las esperanzas de los que son representados por él para poder corresponderles mejor (Collovald 1990: 898, 899). Este demuestra su identificación con el grupo anunciando que el grupo significa todo para él y asegurándoles, vivir solamente para él. Al ponerse en el mismo nivel que el grupo que le presta autoridad, el político se lo apropia y toma el poder sobre él de manera que el servicio al partido contiene al mismo tiempo la dominación de sus miembros.

El político se declara “servidor de su partido”²⁸, encubre por esta modestia el poder que tiene por medio de él y dentro de él. La violencia que el político ejerce por medio de su cargo no es reconocido como tal por los miembros regulares del partido y por la población y por eso no está impedido²⁹.

El político consigue la atracción, que él ejerce sobre un grupo (y que lleva al hecho que el grupo le permite de ejercer este poder sobre él), de la fe de los miembros del grupo que él representa en sus intereses y principios (Bourdieu 1994: 240) al indicarles que habla y actúa como parte del grupo (Bourdieu 1992a: 174).

Como los miembros del grupo no pueden conocer en su totalidad antes las cuestiones a las que el representante tiene que responder y tampoco las decisiones que debe tomar en nombre del grupo, le da una especie de “cheque en blanco” (Bourdieu 1992a: 177), limitado por una especie de contrato racional, lo cual, constituye el programa del partido (Bourdieu 1991b: 504)³⁰.

2.3. El político como actor en el campo político

Ofreciendo de esta manera su confianza al representante, el partido le otorga autoridad, la cual no solamente se demuestra en que él hable en nombre del grupo, y en que haga escuchar los asuntos de éstos con lo que habla en la publicidad, sino también que sea capaz de movilizar a los miembros del grupo para las manifestaciones (Bourdieu 2000: 84). Esta capacidad de movilizar a las personas depende de la posesión de capital político y de la posibilidad de acceder a él (Bourdieu 1981a: 13).

El volumen y la estructura del capital de que dispone un político, tal como las reglas del juego específico del campo político, determinan el papel que se asigna al político y que

²⁷ Bourdieu indica que la tendencia de hacerse representar para hacerse escuchar políticamente corresponde directamente con la disposición de capital de los actores, porque “donde individuos están aislados, mudos, sin habla, incapaces o impotentes de levantar su voz y hacerse comprender, solamente tienen una alternativa: callarse o dejar que otros hablen por ellos” (Bourdieu 1992a: 177, 178).

²⁸ El código ético aplicado aquí exige de cumplir con una función útil para la comunidad lo que puede llegar hasta el “sacrificio de alegrías personales” (Collovald 1999: 231).

²⁹ Bourdieu llama esta manera del ejercicio del poder, que se queda invisible por ser realizado sin convencimiento y con acuerdo silencioso de los afectados, poder simbólico (Bourdieu 1991b: 484 y 1992a: 180, 181; Bourdieu/ Wacquant 1996: 204, 205). Esta comprende el derecho de definir los límites de lo que esta percibido, pensado y dicho en una sociedad, es decir la posibilidad de imponer la propia perspectiva como “legítima” (Bourdieu 1991b: 485).

³⁰ No obstante la preocupación por el mantenimiento del poder y por la existencia del partido puede llevarlo a dejar caer los asuntos o el programa por lo que vino al poder (Bourdieu 1991b: 507).

limita su espacio de acción y de creación (Bourdieu 1981a: 7). Los que están comprometidos en el campo político tienen intereses particulares que no se definen por el candidato, sino por la lógica del juego (Bourdieu 1992a: 187). Pero las reglas del juego dentro del campo no limitan solamente, sino que facilitan también de prever las posiciones que tomarán los otros políticos y también que el grupo mismo sea previsible para los demás (Bourdieu 1981a: 6, 7). Todos los participantes del juego están relacionados entre ellos por un acuerdo fundamental al juego, a las reglas del juego, a lo que está en juego y por una solidaridad fundamental. Esta unión es más fuerte que todos los acuerdos abiertos o secretos (Bourdieu 1991b: 494) y evita los cuestionamientos sobre las propias reglas del juego siendo aún válidos.

Al mismo tiempo, el *Habitus* del político, es decir su manera específica de pensar y actuar siendo necesario para la participación en el campo político y para un juego según las reglas y leyes no escritas, exige el aprendizaje de ciertas habilidades. Aparte de conocimientos profesionales sobre teorías, problemáticas, tradiciones históricas, datos económicos etc. (Pudal 1989: 199) esto incluye también la dominación de cierto lenguaje y de retórica política tal como la habilidad de encabezar debates.

Para la incorporación práctica de la lógica inherente al campo político y de entrenar de someterse a los valores, jerarquías y exámenes de este campo respectivamente a las formas específicas de sus presiones y controles, el político debe someterse a una serie de pruebas y de rituales de paso (Bourdieu 1991b: 493). Contrariamente a los miembros del partido voluntarios, el representante dispone de suficientes reservas temporales que le permiten de familiarizarse con procesos burocráticos y el aprendizaje y la profundización de las habilidades necesarias para su profesión (Bourdieu 1992a: 191).

A parte de las habilidades y aptitudes necesarias para tener acceso al campo político y para permanecer dentro de él, se aplica diferentes estrategias sirviendo a tomar una posición en el campo y de defenderla a largo plazo. Una de estas estrategias es la creación de dificultades que nadie aparte de uno mismo puede resolver y de hacerse parecer muy importante por eso (Bourdieu 1992a: 181). Otra estrategia es la de ofrecerse “tareas santas” como el mejoramiento o la salvación de la humanidad y de presentarse a sí mismo como el representante de valores universales tales como: la verdad, la sabiduría, el pueblo, la libertad etc. De esta manera, es posible de presentarse a sí mismo la “medida de todas las cosas” y de distinguirse de los “profanos” (Bourdieu 1992a: 182).

El cumplimiento de ciertas tareas viene con la exigencia del agradecimiento por parte del grupo a lo cual la se responde prolongando el mandato del político (Michels 1970: 55).

Todas estas estrategias pueden ser exitosas porque el político se cree a sí mismo alguien diferente de lo que es (Bourdieu 1992a: 187), es decir que él no se da cuenta de su juego doble. Pero satisfaciendo sus propios intereses, él satisface también los intereses del grupo (Bourdieu 1991b: 498), porque la posición del político dentro del campo político corresponde a la posición del grupo representado dentro del espacio social. Por eso no solamente el candidato es capaz de creer que representa los intereses del grupo, sino que también convence a los demás de esto (Bourdieu 1992a: 187).

Referencias bibliográficas:

- Benveniste, Émile (1969): *Le vocabulaire des institutions indoeuropéennes*. Paris: Minuit
- Bourdieu, Pierre (1966): *Condition de classe et position de classe*. en: Archives européennes de sociologie VII/2, p. 201-229
- Bourdieu, Pierre (1974): *Avenir du classe et causalité du probable*. en: Revue française de sociologie XV, p. 3-42
- Bourdieu, Pierre (1979): *La distinction – critique sociale du jugement*. Paris: Minuit
- Bourdieu, Pierre (1980a): *Questions de sociologie*. Paris: Minuit
- Bourdieu, Pierre (1980b): *Le capital social – notes provisoires*. en: Actes de Recherche en Sciences Sociales No. 31, p. 2-3
- Bourdieu, Pierre (1981a): *La représentation politique – éléments pour une théorie du champ politique*. en: Actes de Recherche en Sciences Sociales Nr. 36/37, p. 3-24
- Bourdieu, Pierre (1981b): *Décrire et prescrire – note sur les conditions de possibilité et les limites de l'efficacité politique*. en: Actes de Recherche en Sciences Sociales No. 38, p. 69-73
- Bourdieu, Pierre (1981c): *Men and machines*. en: Knorr-Cetina, K./ Cicourel, A.: Advances in social theory and methodology – Toward an integration of micro- and macro-sociologies, Boston/Londres: Routledge and Kegan Paul, p. 304-317
- Bourdieu, Pierre (1983): *Ökonomisches Kapital, kulturelles Kapital, soziales Kapital*. en: Kreckel, R. [Ed.]: Soziale Ungleichheiten, Soziale Welt: tomo especial 2, Göttingen: Otto Schwartz, p. 183-198
- Bourdieu, Pierre (1984): *Espace sociales et genèse de "classes"*. en: Actes de Recherche en Sciences Sociales No. 52/53, p. 3-17
- Bourdieu, Pierre (1985): *Sozialer Raum und "Klassen". Leçon sur la leçon – Zwei Vorlesungen*. Frankfurt/ Meno: Suhrkamp
- Bourdieu, Pierre (1986): *Habitus, Code et Codification*. en: Actes de Recherche en Sciences Sociales No. 64, p. 40-44
- Bourdieu, Pierre (1987): *Sozialer Sinn*. Frankfurt/ Meno: Suhrkamp
- Bourdieu, Pierre (1989): *Satz und Gegensatz. Über die Verantwortung des Intellektuellen*. Berlin: Wagenbach
- Bourdieu, Pierre (1991a): *Politisches Feld und symbolische Macht*. en: Berliner Journal für Soziologie No. 4, p. 483-488
- Bourdieu, Pierre (1991b): *Die politische Repräsentation*. in: Berliner Journal für Soziologie No. 4/91, p. 489-515 (versión aleman de Bourdieu 1981a)
- Bourdieu, Pierre (1992a): *Rede und Antwort*. Frankfurt/ Meno: Suhrkamp

- Bourdieu, Pierre (1992b): *Politik und Medienmacht*. en: Neue Gesellschaft/Frankfurter Hefte No. 9/92, p. 804-814
- Bourdieu, Pierre (1992c): *Die historische Genese einer reinen Ästhetik*. en: Merkur – Deutsche Zeitschrift für europäisches Denken, año 46, cuaderno 11, p. 967-979
- Bourdieu, Pierre (1994): *Raisons pratiques – Sur la théorie de l'action*. Paris: Seuil
- Bourdieu, Pierre (1997a): *Die verborgenen Mechanismen der Macht – Schriften zu Politik und Kultur 1*. Hamburgo: VSA-Verlag
- Bourdieu, Pierre (1997b): *Der Tote packt den Lebenden – Schriften zu Politik und Kultur 2*. Hamburgo: VSA-Verlag
- Bourdieu, Pierre (2000): *Propos sur le champ politique*. Lyon: Presses Universitaires
- Bourdieu, Pierre/ Wacquant, Loïc (1996): *Reflexive Anthropologie*. Frankfurt/ Meno: Suhrkamp
- Collovald, Annie (1988): *Identité(s) stratégique(s)*. en: Actes de Recherche en Sciences Sociales No. 73, p. 29-40
- Collovald, Annie (1990): *Jaques Chirac: un leader sans ressources*. en: Revue française de Science Politique 40/6, p. 880-900
- Collovald, Annie (1999): *Jaques Chirac et le Gaullisme: Biographie d'un héritier à histoires*. Paris: Belin
- Engels, Friedrich/ Marx, Karl (1980): *Ausgewählte Schriften in zwei Bänden*. tomo. 1, 27. ed., Berlin: Dietz
- Fritsch, Philippe (2000): *Introduction*. en: Bourdieu, P.: *Propos sur le champ politique*, Lyon: Presses Universitaires
- Gramsci, Antonio (1974): *Écrits politiques*. Paris: Gallimard
- Mauss, Marcel (1960): *Sociologie et Anthropologie*. 2. ed., Paris: Presses Universitaires de France
- Michels, Robert (1970): *Zur Soziologie des Parteiwesens – Untersuchungen über die oligarchischen Tendenzen des Gruppenlebens*. 2. ed., Stuttgart: Kröner
- Müller, Hans-Peter (1986): *Kultur, Geschmack und Distinktion – Grundzüge der Kultursociologie Pierre Bourdieus*. en: Neidhardt, F./ Lepsius, M.R./ Weiß, J. [Ed.]: "Kultur und Gesellschaft" (cuaderno especial 27 de la Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie). Opladen: Westdeutscher Verlag, p. 162-190
- Pudal, Bernard (1989): *Prendre parti – pour une sociologie historique du PCF*. Paris: Presses de la Fondation Nationales des Sciences Politiques
- Schwingel, Markus (1995): *Bourdieu zur Einführung*. Hamburgo: Junius
- Swartz, David (1997): *Culture and Power – The sociology of Pierre Bourdieu*. Chicago/ Londres: The University of Chicago Press
- Wacquant, Loïc (1996): *Notes tardives sur le "marxisme" de Bourdieu*. en: Bidet, J./ Texier, J. [Ed.]: *Autour de Pierre Bourdieu*. Paris: Presses Universitaires de France, p. 83-90

Weber, Max (1972): *Wirtschaft und Gesellschaft – Grundriß der verstehenden Soziologie*. 5. ed.,
Tübingen: Mohr.